

Al señor
Contralor Departamental
c. Hernán Oyala R
Presente

1451

EL JEFE EN SUCRE



SOBRE
LA
CULTURA



B
003 5
348 3

1954.

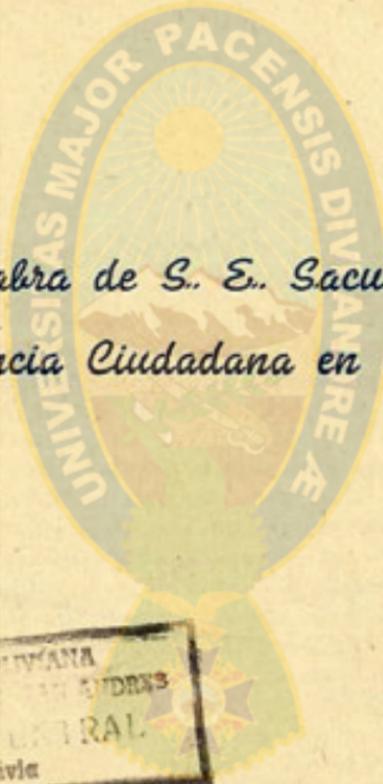
01199

Con ocasión de la visita que el Excmo. Señor Presidente Constitucional de la República, doctor Víctor Paz Estenssoro, realizó a la capital de la República con motivo de la efemérides del 25 de Mayo del presente año, fué objeto de una apoteósica recepción por parte del pueblo, de las autoridades y de la juventud movimientista; oportunidad en la que pudo apreciar el cálido afecto que le cultivan todos los pueblos de Bolivia.

Al agradecer el homenaje que le fué brindado por la Universidad Mayor de San Francisco de Javier, que le otorgó el Título de "Doctor Honoris Causa", tanto como al agradecer al pueblo las pruebas que le brindaba de su cariño, dijo dos de los discursos acaso de mayor profundidad dialéctica, demostrando que, la Revolución Nacional está fundamentada no sólo en la adhesión franca y decidida del pueblo boliviano sino que ella responde a esquemas científicos de una profunda significación histórica.

Dos de los discursos pronunciados entonces por el compañero Paz Estenssoro, son los que recoge la Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura, en éste opúsculo que entrega a la justificada avidez de nuestro pueblo, convencida de que con su lectura cuidadosa adquirirá un nuevo conocimiento básico sobre la doctrina en que se fundamenta nuestro período revolucionario.

S.P.I.C.



*La Palabra de S. E. Sacudió la
Conciencia Ciudadana en Sucre*

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAJOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia



"Pueblo Ilustre de Chuquisaca:

Realizo hoy con este viaje uno de mis más caros anhelos. En las jornadas que estamos ejecutando para llevar a cabo la emancipación económica de Bolivia, me había trazado la obligación de visitar Sucre, la cuna de la Independencia Política Americana. Traigo, pues, el saludo del Gobierno Nacional, y el respetuoso recuerdo para quienes, un 25 de Mayo, abrieron el camino para todo el proceso que hasta hoy día mismo sigue en realización, para que Bolivia pueda ser, integralmente, en el verdadero y auténtico sentido, una Nación libre y soberana. (Aplausos) Mi más cordial agradecimiento por esta recepción magnífica, por las benévolas palabras del compañero Alcalde Municipal y por la entrega de la Llave de la Ciudad. Podéis estar seguros, ciudadanos de Sucre, que nunca haré mal uso de esa llave con que me habéis entregado vuestro corazón. (Aplausos), (Vivas).

Como decía, compañeros, la lucha por la Independencia Política, iniciada el 25 de mayo de 1809, es un proceso que tiene otra de sus jornadas decisivas el 9 de abril de 1952 y está todavía en pleno desarrollo hasta que logremos la emancipación económica sin la cual no existe independencia política. (Aplausos).

Compañeros:

En este cálido recibimiento nada me ha emocionado más que la presencia de los compañeros campesinos, porque la independencia política fué incompleta, precisamente, por que los campesinos continuaron en la misma situación en que habían estado anteriormente en la época de la Colonia, y uno de los grandes objetivos que nosotros hemos perseguido en la dura y sacrificada lucha durante el sexenio, fué tener el poder político en nuestras manos para llevar a cabo la Reforma Agraria, para emancipar a millones de bolivianos que seguían sumidos en la condición de siervos y que vivían al margen de la vida nacional.

La Revolución Nacional, compañeros, es un largo proceso que sigue diferentes etapas y abarca un campo de gran amplitud en su desarrollo. Se decía, y en cierto modo con razón, que Sucre era una de las plazas de la Oligarquía. Efectivamente, por resabios de la formación colonial había en esta ciudad un grupo social con espíritu oligárquico, pero era una oligarquía miope que no miraba más allá de sus narices, que no veía cuál era su verdadero interés. Por ejemplo, las gentes que se decían decentes en Sucre, y se consideraban que pertenecían a la oligarquía porque tenían fortuna, pero que resultaba pequenísima en relación con la de Patiño, la de Aramayo y, la de Hochschild. (Aplausos, Pututus). Sin embargo, se sentían solidarios con Patiño, Aramayo y Hochschild, en un frente común contra el pueblo boliviano. ¿Qué podía haber de común entre los accionistas del Banco Nacional y los dueños de las casas que circundan la Plaza 25 de Mayo, y Patiño, Aramayo y Hochschild, con sus fabulosas fortunas? (Aplausos — Vivas). Lo poco que sacaba esa oligarquía chuquisaqueña era el bajo estipendio que le pagaba la gran oligarquía minera para que le sirviera en el campo político. Erán unos cuantos que iban de diputados o senadores, de Ministros de la Corte Suprema y sacaban los magros sueldos más una que otra coima que les dejaban morder. (Aplausos — Vivas).

Pero la Revolución Nacional es un fenómeno de tal amplitud que inclusive a esa oligarquía chuquisaqueña que no miraba sino lo más próximo, lo más inmediato, le va hacer un bien. Estamos desarrollando este país, estamos poniendo

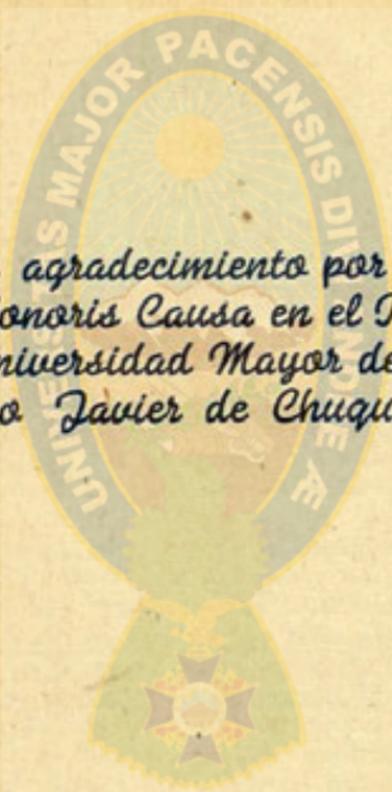
en función activa sus riquezas ya no al servicio de Patiño, Aramayo y Hochschild, que las hacían fugar permanentemente al exterior, sino al servicio del Estado, vale decir, al servicio del pueblo de Bolivia, y con esas riquezas todos los ámbitos del país van a progresar. Con la Reforma Agraria han sido heridos, económicamente, los latifundistas feudales, los que vivían explotando a los indios que trabajaban como siervos. (Aplausos — Pututus). Pero, al incorporar a la vida nacional, al hacer verdaderos elementos productores y consumidores dentro de la economía boliviana, a miles y miles de campesinos, estamos creando condiciones para la burguesía de las ciudades, para los profesionales liberales que ya no tendrán cómo único porvenir la atención de una clientela reducida. Ya no serán unos pocos que se hacen arreglar los dientes donde el Dentista o unos pocos recursos ante la Corte Suprema. Serán miles de miles de bolivianos que podrán utilizar los servicios de los profesionales liberales. Como este aspecto, compañeros, podría señalar cien más de cómo la Revolución Nacional crea oportunidades nuevas para todos los bolivianos, inclusive para aquellos que antes fueron sirvientes de la Rosca. (Grandes aplausos — vivas). Y estas no son meras afirmaciones. Vosotros conocéis vuestra propia historia, Sucre tuvo un período de esplendor cuando en la época colonial los mineros ricos de Potosí vinieron a levantar sus casas en la antigua Chuquisaca en busca de mejor clima. Pero en la segunda mitad del siglo pasado hay también un período de Sucre cuando se hace la explotación en gran escala de la plata por empresas nacionales. Son Aniceto Arce, Argandoña, Pacheco que explotan las minas efectivamente, pero gastan su riqueza dentro de Bolivia y particularmente en Sucre. Cuando aparecen Patiño, Aramayo, Hochschild, con el capital internacional, extraen la riqueza de las montañas nuestras, exprimen el esfuerzo de nuestros mineros y botan la riqueza fuera de Bolivia. (Grandes aplausos).

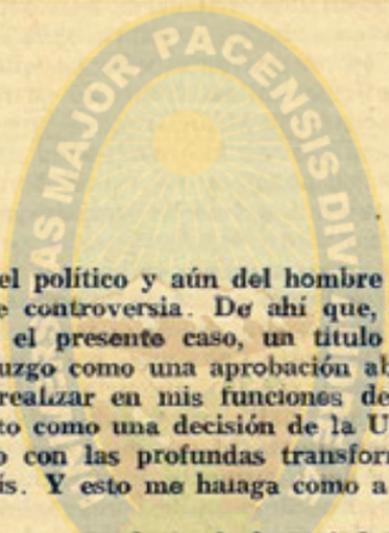
Compañeros, con este recibimiento se acerca mi fé en la Revolución Nacional. No era de extrañar que cuando yo iba a Catavi, a Potosí inclusive a Santa Cruz o al Beni, tuviera recibimientos de contornos extraordinarios, porque en unas regiones la explotación había sido mayúscula, tremenda, como en las minas o porque las regiones alejadas habían sido total-

mente olvidadas del poder central; pero, ahora, en Sucre, donde se decía que era el cuartel general de la Oligarquía veo que también todo el pueblo tiene clara conciencia de que el camino para su redención y para la grandeza de Bolivia es la Revolución Nacional. (Grandes aplausos). Ahora compañeros, podemos parafrasear pero, invirtiendo, la frase del Libertador Bolívar: Nuestra larga lucha no ha sido estéril; no hemos arado en el mar. Hemos arado en tierra fecunda y comienza ya a verse la cosecha de la Nueva Bolivia". (Grandes aplausos — Vivas — Pututus).



*Discurso de agradecimiento por el título
de Doctor Honoris Causa en el Parainfo
de la Universidad Mayor de San
Francisco Javier de Chuquisaca*





La acción del político y aún del hombre de Estado es siempre motivo de controversia. De ahí que, cuando se le acuerda, como en el presente caso, un título universitario honorífico, no lo juzgo como una aprobación absoluta de los actos que pueda realizar en mis funciones de Gobernante, pero sí lo interpreto como una decisión de la Universidad de mantenerse a tono con las profundas transformaciones que experimenta el país. Y esto me haiga como a Presidente y como a profesor.

La cultura es un producto de la sociedad. La cultura está ensartada en el curso de la historia y no puede por eso, separarse del acontecer trascendental de la vida de los pueblos. Si se han producido transformaciones profundas en la estructura económica y social de un agregado humano, necesariamente, éstas se proyectan en el campo de la cultura.

Hay una influencia mutua entre hechos e ideas. Las ideas no surgen como hongos sino que enraízan en una determinada realidad. Las condiciones en que se poseen los instrumentos de producción y la relación de fuerza entre las diferentes clases sociales, según cuales sean las clases dominantes en una determinada sociedad, influyen decisivamente en el conjunto de las ideas. Tal ocurrió en todas las épocas de la historia, cual lo demuestra el más breve análisis. Así vemos, por ejemplo, que la filosofía liberal en materia polí-

tica y sus proyecciones en el terreno económico, corresponde al nacimiento del capitalismo. Aún en el terreno de la religión, el luteranismo, por ejemplo, dentro de las distintas manifestaciones de la Reforma, es también la ideología religiosa que corresponde al nacimiento del capitalismo. Lo mismo sucedió en nuestro propio país.

Las ideas, a su vez, no permanecen flotantes. Las ideas influyen en el acontecer, se convierten en factores orientadores o determinantes, en cierta medida, de los hechos sociales. Son los centros de estudio los que muchas veces perciben con anticipación un desajuste entre las instituciones y la realidad económica y social, en determinado momento histórico. Así ocurrió con la Universidad de San Francisco Xavier. Fueron los hombres que estudiaban en las aulas de esta vieja casa, quienes, primero, percibieron la necesidad de la emancipación política e influyeron, a su vez, en el resto de la población, pero también hubo una influencia ideológica. Después de los largos siglos de coloniaje, en que toda la teoría provino de España, desde el padre Mariana a Francisco de Vitoria, o al padre Las Casas, hasta los últimos tiempos de la época colonial, fué la influencia de Rousseau, de las obras del Dr. Quesnay, del abate Condillac, la que llegó subrepticamente a las Universidades de América y particularmente, en esta parte del Continente, a la Universidad de San Francisco Xavier. Fué de aquí de donde salió, como de un fecundo semillero, la idea de la necesidad de romper los vínculos con el Metrópoli. Fué de aquí de donde partieron Moreno y Monteagudo que habían de jugar importante papel en los sucesos de Buenos Aires. Antes del pronunciamiento libertador, sin embargo, hubo una labor ideológica: Mariano Moreno, reeditó —traduciendo personalmente,— “El Contrato Social” de Rousseau y escribió un alegato, desgraciadamente menos conocido que su “Representación de los Hacendados”, en el cual refutó las teorías de algunos escolásticos españoles que, basándose en Aristóteles, sostenían que los indígenas podían mantenerse en la condición de esclavos, porque eran de condición sub-humana.

Hay, pues, en este fermento ideológico de la Universidad, un anticipo de lo que había de ser, posteriormente, el verdadero movimiento político de la emancipación.

Luego de poco más de un siglo de acontecimientos políticos, la mayoría de ellos inorgánicos o superficiales, desembocamos en la guerra del Chaco. Como la invasión napoleónica a España, puso en evidencia la crisis del régimen bajo el que vivía Bolivia, mostrando que de Estado organizado é independiente no había sino apariencia, porque, en último extremo, el aparato estatal no era más que un mecanismo de opresión y de explotación al servicio de las grandes compañías mineras de capital extranjerizado, y de los latifundistas feudales que hicieron una extraña alianza con el capitalismo internacional. Es a partir de ese período que, en las Universidades, germinan las ideas de emancipación económica, aun que no traducidas de inmediato en hechos porque todo fenómeno social necesita madurar. Existe y es percibida, una contradicción fundamental entre los intereses de la gran mayoría del pueblo de Bolivia y las viejas instituciones que solo responden a intereses minoritarios. Mas, para que esa percepción se haga parte de la conciencia colectiva, se requiere de tiempo. La Universidad Boliviana y especialmente esta Universidad, enunciaron el problema y plantearon la necesidad de buscarle una solución. Nosotros actuamos, luego, como poéticos. Salimos del Chaco con un gran impulso, aunque carecíamos de una orientación precisa. Después fuimos concretando nuestro pensamiento, definimos los instrumentos de opresión con los que se sustentaban los intereses antinacionales y nos dimos cuenta de la necesidad de movilizar grandes fuerzas sociales para liquidar el poder político y económico de esos intereses.

Se han producido ya las transformaciones profundas: Hemos realizado la Nacionalización de las Minas y estamos llevando a cabo la Reforma Agraria. Con esas medidas fundamentales, también estamos trabajando por la cultura y por su centro, que es la Universidad, porque existe una íntima relación entre las transformaciones económicas y el desarrollo de la cultura, ya que la cultura es obra de la sociedad. Una Nación como la nuestra, como la Bolivia anterior al 9 de Abril de 1952, no podía jamás elaborar una cultura, y no podía elaborarla porque era un país que recibía una mínima parte de la explotación de las riquezas naturales de su suelo. En Bolivia no podía elaborarse una cultura si el acceso a ella estaba

circunscrito a una capa sumamente reducida de su población. La cultura, tanto en el aspecto individual cuanto en el aspecto social, necesita recursos económicos y disponer del mayor elemento humano posible.

Con la Revolución Nacional estamos creando ambas condiciones. De momento, tal vez no tengamos a mano todos los recursos financieros que nosotros quisiéramos volcar para el desarrollo de la cultura; pero están puestas las bases para ello. Además, al incorporar a la vida nacional a clases sociales numerosas, al dar mayor poder adquisitivo a los obreros, al realizar la Reforma Agraria, estamos creando las condiciones necesarias para un extraordinario desarrollo de la cultura. Una vez superada la actual depresión económica, estaremos en situación de proporcionar mayores recursos a las universidades para que puedan desarrollar sus actividades en un triple sentido. Nos interesa la actividad puramente filosófica, en cuanto a la búsqueda de los primeros principios, o señalamiento de las primeras causas de los fenómenos que van ocurriendo. Nosotros somos actores y, por lo tanto, estamos envueltos en el torbellino del acontecer diario, y de la pasión política. No tenemos el tiempo ni la serenidad necesaria para analizar profundamente lo que estamos realizando. Es en la paz de los claustros donde se puede hacer filosofía sobre lo que acontece en Bolivia.

Necesitamos también del desarrollo de la ciencia, de la observación de los fenómenos y su sistematización en busca de las leyes generales que los rigen. Pero, a más del puro afán científico de encontrar las leyes que presiden el desarrollo social y aún, con cierta ambición, algunos fenómenos de la física o de la química, hay una otra parte del conocer que nos interesa: la técnica. En la etapa a que va entrando la Revolución es necesario, premiosamente, contar con la técnica. Queremos explotar las minas que ahora pertenecen al Estado en las mejores condiciones posibles, para que puedan reeditar en beneficio de la colectividad; queremos efectuar cambios sustanciales en los sistemas de cultivo y en los métodos de crianza ganadera; necesitamos desarrollar el potencial hidroeléctrico del país y crear nuevas actividades industriales. Por todo ello es indispensable que las casas de estu-

dio formen no solamente al hombre que sabe, sino también al hombre que hace, al técnico

Vuelvo, pues, a mis palabras iniciales en que reseñaba la relación estrecha que hay entre la Universidad como centro de cultura, su orientación, su vida de cada instante, y la etapa histórica que está viviendo la sociedad de la que forma parte. La Universidad de San Francisco Xavier está a tono, en su orientación general, con la época que vive el país; pero, creo que es indispensable ampliar todavía más su actividad y funciones. Para ello el Gobierno ha de prestarle la mayor colaboración posible. Así, sin la pretensión de crear una cultura puramente boliviana, habremos hecho de nuestra parte algo fundamental para contribuir a la formación de la cultura indoamericana, y por otra parte, la Universidad, como no puede ser de otro modo en esta época, habrá desempeñado también un papel social en el más amplio sentido. Con estos votos, reitero mi agradecimiento por el honroso título que me habéis conferido.

Luis





Impreso en la Editorial de
la Subsecretaría de Prensa,
Informaciones y Cultura.

1008806

SOY nacionalista, revolucionario y estoy orgulloso de serlo.

Gracias al Partido, he hallado una elevada razón para vivir: la lucha por los oprimidos, de los cuales el Movimiento Nacionalista Revolucionario es la vanguardia combatiente.

Gracias al Partido aprendí a ser hombre. Porque ser hombre es consagrarse devotamente a un ideal, ideal que, representa las necesidades más profundas y los anhelos más caros de obreros, campesinos, y gentes de la clase media de mi Patria.

Soy nacionalista, revolucionario y estoy orgulloso de serlo,

porque mi Partido ha fijado a Bolivia, un rumbo histórico cierto, y actualmente está empeñado en una tarea creadora: la Independencia Económica, cuyas bases: la Nacionalización de las minas, la Reforma Agraria, el Voto Universal, la Diversificación de nuestras riquezas... son ya una realidad viva, cimiento de nuestra grandeza futura;

porque en la batalla de diez años sostenida por mi Partido, no hubo transigencias. Jamás pactamos con el enemigo, ni cedimos en nuestros postulados, y en la hora del triunfo, enseñamos que los fuertes son siempre generosos,

porque el pueblo mismo, con sus votos y su sangre, ha confiado en nosotros la responsabilidad de llevar a cabo una tarea para la que se requiere entereza, tenacidad y coraje,

y porque en esa tarea, mi Partido supo ser digno de su responsabilidad histórica, devolviendo al país el dominio de sus riquezas naturales, entregando la tierra a los que la trabajan e incorporando a la vida del país a las grandes mayorías antes marginadas; haciendo de un pueblo explotado y despreciado hasta ayer, un pueblo libre y seguro de su destino.

Por eso, me siento orgulloso de pertenecer al Movimiento Nacionalista Revolucionario. Su trayectoria de lucha al servicio permanente del pueblo, su firmeza revolucionaria y constructiva, su honda fé en los destinos de Bolivia, han comprometido mi inquebrantable lealtad a su bandera.